

Crónica de la semana.

¡Oh, los tiempos bíblicos!... Entonces sucedían las cosas á voluntad de los hombres. Josué detuvo el Sol y Noé construyó el Arca. A veces (Dios me perdone la herejía) he pensado en el Diluvio. Me imagino aquellos cuarenta días de lluvia. Arriba, aletazos de fuego y luminosas gesticulaciones; choques de encontrados elementos; brechas, fragores, obscuridades, abismos. Abajo, Satanás empujando la tormenta.... Cae el agua á gruesos chorros y el viento pasa entre la sombra como un dios irritado. La tierra baja y el mar asciende: trepa á la cima; cubre el volcán que casi toca el cielo, y parece, por haber pecado, la miserable raza de Caín.

Por mi parte, creo en ese milagro y hasta en el de Josué, que es más gordo. Creo lo que dice Moisés en la Santa Biblia, pero me entristece que ya no sucedan las cosas como en los tiempos patriarcales.

Lástima que no tenga yo, como Noé, un esquife donde salvar los acontecimientos que casi se abogan en torno mío! Bogo, mar adentro, sin timonel que guíe, ni faro que alumbré. Hace tiempo que se fué la paloma del Arca y no vuelve todavía con el simbólico ramo de olivo....

Sin embargo, navega, barco mío; cruza la onda pérfida y salva á los infortunados que perecen.

Ya estoy frente á la borrasca; de cara al cielo y en plena noche. ¿Qué hay allí en la superficie arrugada y oscura?... Suelta el ala de lona, pobre esquife que vas á merced del viento y del destino.... ¿Qué cosa bate el mar con tanta furia? ¡Es un pájaro negro!

Ya está en mi bajel. Tiene salpiques de sangre en la pluma; ¿De dónde vino? Quizá del cementerio....

Hay tardes en que llueve mucho y en que el agua acurruca el fuego en el cañón de una pistola!

Los duelistas saben llevar la muerte en la sombra. Se citan en el camposanto para visitar un sepulcro; miden el terreno; cargan y sortean las pistolas; dan las voces: una, dos, tres; disparan, y.... accidentalmente cae en tierra un adversario!....

Después, nadie habla ya de otro asunto. ¡Día de emociones! Hasta llueve, como en aquella tarde de luto. ¡El Gran Jurado! Al principio, bosteza la curiosidad impaciente; pero avanza la noche, estrellada de luces artificiales. Alrededor de los palcos hay una cinta de fuego. Sobre la tribuna de las arengas arden flámulas rojas que dan al recinto un aspecto color de sangre. Por el techo, abierto en círculo, entran rayos de sol, azulados de humo. Brillan los carbonos de la luz eléctrica, y en la sombra, parecen ojos de una fiera irritada. Se barajan los acontecimientos y la sesión comienza á hacerse interesante..... ¡Mateos tiene la palabra!

Señores diputados: vengo á desmantar la opinión pública; á despertar el agonizante espíritu de la edad media y á decir á la invencible espada de Don Quijote, la sublime frase de Dagobert: "¡despierta, hierro!" Vengo á impugnar el dictamen de la sección segunda, que condena el duelo. El duelo, señores diputados, no es ni puede ser delito. Se batió Caín y no tuvo otro juez que su propia conciencia. Ya es hora de substituir el miedo por el arrojo y hacer del fraile holgazán que se atemina en los altares, un paladín esforzado para las justas de la razón y del derecho. Recordad el famoso duelo de Alba y Roma, librado en dantesca trilogía por los Horacios; Atenas y Esparta se desafiaron en las feraces llanuras de Platea y de Salamina; Octavio se batió con Antonio por veleidades de Cleopatra; Sixto V, que era un Don Juan de tiara, desafió á Carlomagno, por asuntos galantes; y sin seguir cronológicamente los sucesos históricos, allí está Don Juan Tenorio, resistiendo más de ocho siglos un vendaval de gloria que no ha podido derribarlo.

Señores diputados: se batirían Leon XIII, que es papa, y Alarcón, que es Arzobispo. Preguntad al General Ezeta cómo resolvería la cuestión de Guatemala, y os responderá sin duda: "con un duelo á muerte." Váale más ir al campo de batalla donde se viriliza el espíritu, que afeminarse oyendo los trinos melifluros de los cantores de Sieni. Descendemos directamente de Cuauhtemoc, aunque no quiera el Sr. Cosmes; tenemos sangre de héroes y lo mismo vamos á una plaza de toros á aplaudir á Poncia-

no, que á pelear en la guerra contra China. Y ahora, señores jurados, el que se sienta capaz de rehusar un duelo; el que á semejanza de Li-éurgo exclame ante el peligro: "pega, pero escucha," que arroje la primera piedra....

El orador desciende de la tribuna entre una explosión de risas y de aplausos.

¿Qué peroración tan sentida y tan oportuna la de D. Apolinar Castillo! Tras ella están el hombre de corazón y el caballero. Si el sentimiento fuera juez, absolvería unánimemente al testigo del Sr. Verástegui.

Justo Sierra dice que Bulnes estuvo *sobrehumano*, y en verdad que tiene razón. Cuando él habla, la frase hierre y deslumbra; rompe en explosión de luces; relampaguea; fulmina. Bulnes es indomable en la tribuna; se encoje como si fuera á dispararse; vibra; gesticula; se endereza; pudiera decirse que vence á saetas.

Flores entró con más galanura, con más serenidad al razonamiento. Es menos impetuoso, pero quizá más persuasivo; más lógico, en una palabra. Entre los dos incendiaron el templo de refugio; quemaron las naves de salvación. ¿Qué hará ahora el Tribunal del pueblo!

¡Ah, pero qué lejos estoy del mar!

Leva el ancla, marinero, y á otro combate. Ya vino á tierra un suceso conmovedor: el pájaro negro con salpiques de sangre. Al fin he de recoger los acontecimientos que bogan sobre la superficie del agua. No perecerá ninguno.

¡Tamagno! ¡Y pensar que también él ha estado á punto de ahogarse! Hubiera sido una traición al prestigio; una ofensa á la gloria. La nave en que viene Otello pasó junto á la mía con su velo de púrpura desplegado; y al fulgor de un relámpago, entre la tempestad y el oleaje, vi al timonel fieramente enderezado y de cara á la tormenta.

¡Dos generales se han unido para dar la batalla al público: Napoleón segundo y el Moro de Venecia.

¿Vencerán? Quien sabe. Tienen una rival terrible: la Srita. Rusquella; Fernanda se parece á la Santarelli; triunfa porque es hermosa.

Espectáculos de lucha, no escasean en México. Bucareli es un campo de Marte. El pueblo gusta más del redondel que de la Ópera. Un toro, mala la comparación, es preferible á un tenor de fuerza. En el teatro todo es mentira; allí se fijan pasiones groseras y sentimientos dulces; se falsifican la belleza, el amor, la virtud, el odio, la ira y hasta las piermas de la Srita. Santarelli. En el redondel, todo es verdad, desgraciadamente: desde el toro que embiste, hasta el caballo moribundo que gotea sangre.... En días pasados asistí á una gran corrida. ¡Ocho mil cuerpos reunidos, constituyendo un solo espíritu: el de destrucción! ¡Pero qué tarde tan risueña! ¡Qué espectáculo tan hermoso! ¡Muchas suertes bonitas y muchos caballos muertos!

Decididamente, Zolá es un mentecato. Se atrevió á decir que no le agradan los toros. ¡Imperdonable blasfemia! "Mejor comprendo á Eróstrato, quemando el templo de Diana" y á Cosmes resucitando odios extintos.

Porque establecer comparaciones entre Hidalgo y Hernán Cortés, equivale á soplar sobre la llama de un incendio.

España y México olvidaron ya la noche triste y la sangrienta carnicería de Alvarado: se han unido en el tiempo por estrechísimo lazo de simpatía; por la tradición; por la sangre; por el idioma. ¿A qué resucitar viejos reencuentros para lucir más ó menos en una polémica inútil?

Justo Sierra, el venerable maestro, lo dijo en una carta admirablemente pensada y donosamente escrita: Hernán Cortés fué, como la personalidad capital de la Conquista, el fundador de la nacionalidad. Hidalgo, como la personalidad capital de la independencia, es el Padre de la Patria.

Después de semejante declaración, conviene discutir si Verdi, un ciudadano que por desgracia para él no es el autor de *Aida*, ha descubierto ó no la cuadratura del círculo; si Orozco vence á Gayol, y hasta resolver si las maestras de escuela deben casarse. Entre esas discusiones caben también la señorita Santarelli, que es una tentación hecha contrato, y los dos letras del alfabeto que han tenido sin quietud á los reporters: e = Este general, digo,

esas letras; son una actualidad en movimiento. Ni "los amigos del A B C," de Vicior Hugo, dejaron huella más luminosa en "los miserables."

¡Dos letras! Con una se conformaría cualquier cronista *paradojista*. Pero es el caso que nadie se atreve á *paradojista*. Casi todos los que dicen: e, no dicen nada, generalmente.

Hablaré de la ópera Sieni, de esa compañía que viene á México á hacer *escoleta*, como dice con mucha gracia un señor diputado de cuyo nombre no quiero acordarme; de la señorita D'Arneyro, que es vizcondesa; y de Olga Ball, que es muy bonita; de *Manon*; de..... pero, no: con permiso de Martel, hablaré de Barajas. A la Justicia se le ha perdido un *naipe*.

¿Ganará el albur? Tal vez; pero yo he oído decir que son muy difíciles las *camoninas* de dos.

Sin embargo, señor Carballeda, paciencia y..... *barajar*.

Algo exquisito para concluir, lector calumniado.

Ven conmigo al Paseo de la Reforma. Retrocede cuatro días en tu imaginación, y acompáñame. Empínate para ver mejor la casita blanca. Está medio oculta por árboles gigantes y enredaderas estrelladas de flores. Entra. ¿Qué hay en el salón, lujosamente decorado? Un ramillete de rosas fragantes. Acércate más. ¿Conoces á esa niña pura que dice una *barcarola*? Es Beatriz Hay. ¿Qué bien suspira las canciones! En sus labios, el verso se convierte en melodía....

Ha cesado la música. Por la puerta que da al jardín se escapan frases que parecen notas. Al salir, algunas se quiebran las alas y van á querellarse con los freños.

Isabelita Sánchez toca el arpa. Oye: es una armonía celeste; la *leyenda valaca*. ¡Oh, que niña tan buena y tan graciosa! ¿Qué inteligente! Por eso la aplauden. Hay muchas virgenes congregadas. Paz Baroso tañe admirablemente la mandolina. Esencia: es algo de Gounod. María García, la hermosa niña de los ensueños, interpreta la *polonesa militar* de Chopin.

¿Qué esbozo para la imaginación de un poeta! En el interior de la estancia, piano y acompañamiento de mandolines; ese olor de pureza que exhalan las mujeres bonitas. Afuera, la canción de los árboles; el cielo empalmeado; el crepúsculo; la noche. Después, á la hora del sueño, cada alcoba es un santuario. Ni el verso puede entrar libremente. Se acurruca en el umbral, y penetra de puntillas con el primer rayo de sol.

Claudio Frollo.

Entretenimientos.

Me dijo que me amaba, tan bajito que casi lo entendí. Han pasado veinte años, y aún escucho lo que apenas oí.

¡Oh, qué dulce sería la existencia sin canas, y sin tos, y sin conciencia!

¿Qué más podemos pedir, si Dios nos permite amarle cuando vamos á morir, y Dios nos deja saltarle cuando se empieza á vivir!

No te aflijas, Inés, si yo me ausento, otros te contarán el mismo cuento.

Las dos penas que he tenido que más me han atormentado, una, es haberte querido; otra, es no haberte olvidado.

¿Qué tendrá el beso, Dios mío, de nuestro primer amor, que si hace calor, da frío, y si hace frío, calienta!

La libertad es una palabra vacía de sentido si no la llena y la completa la igualdad.—(Castelar.)

El fastidio es quizás un privilegio. Los tonos no sienten el aburrimiento y aun puede ser que en realidad no se aburran. Una revolución cada quince años los basta para divertirse.—(Ed. y J. de Goncourt.)

Extranjero.

LA CUESTION DE GUATEMALA.

Grande ha sido la excitación en público con motivo de las invasiones en territorio mexicano por guatemaltecos que con el infundado supuesto de que es evitante la nacionalidad guatemalteca del territorio que se extiende al oeste de los ríos Chixoy y Usamacinta, mientras no se trace en su totalidad la línea divisoria, se han avanzado á ejercer actos de soberanía en aquella región, destruyendo varios establecimientos permitidos por autoridades mexicanas para la explotación de los bosques situados en un territorio que ha pertenecido siempre al Estado de Chiapas, y que se halla más acá de los límites definidos en el tratado de 27 de Septiembre de 1882.

PRETENSIONES DE GUATEMALA.

El gobierno de Guatemala ha llevado su audacia hasta el grado de atreverse á pedir satisfacción al nuestro, alegando, por supuesto sin demostrarlo, que se han violado sus derechos, que nunca ha tenido, sobre aquellos terrenos, por autoridades de nuestra República.

ORIGEN DE LA CUESTION.

El Gobierno de México asumió desde luego la actitud digna y enérgica que le correspondía y protestó resueltamente contra la violación del territorio nacional, pidiendo el castigo de los invasores, así como la reparación de los daños y perjuicios por ellos causados en las monterías de Egipto, Agua Azul, San Nicolás y la Constanacia. Al mismo tiempo se le demostró al gobierno de Guatemala, lo infundado de sus actos y pretensiones entre otras razones contundentes con sus propios mapas oficiales, siendo el que acompaña este artículo copia del hecho por el ingeniero americano Miles Rock, hoy al servicio de Guatemala. Nuestro Gobierno ha probado así al de nuestra vecina República del Sur, que los terrenos asaltados son parte incontestable del suelo mexicano, y que sería temerario el que insistiese en sus reclamaciones por la supuesta irrupción de nuestra parte en territorio que sin fundamento llama suyo.

En el croquis de nuestra frontera con Guatemala podrá verse también la línea divisoria arbitrariamente trazada por Miles Rock. La zona marcada á media tinta señala la región que ha sido necesario agregar para completar aquel croquis, á fin de hacer aparecer las importantes líneas omitidas por Miles Rock, que son: la divisoria trazada en 1811 por Don Domingo Caballero, que fué tradicionalmente reconocida hasta 1882 y finalmente la definida por el tratado del año antes citado. Los límites cuestionados ó dudosos son los comprendidos entre el río Salinas ó Chixoy y el de la Pasión; es decir; esos límites son aquellos que aún están pendientes de ser fijados por las respectivas comisiones de límites.

SATISFACCION A MÉXICO.

Según se nos asegura, tan luego como el Gobierno de Reina Barrios vió la actitud digna y resuelta del nuestro, ofreció cumplida satisfacción y aun el envío á nuestra República de un Comisionado Especial autorizado para dar fin á tan enojosa cuestión. Pero el Comisionado no parece y Reina Barrios queriendo seguir la política de charlatanería de que tantas veces ha dado prueba, ha enviado fuerzas á nuestra frontera para evitar la *invasión* por parte de México, como podrá verse por el siguiente cablegrama de la "Agencia Samson":

"Guatemala, Octubre 7.—Dícese que el Presidente Barrios ha solicitado la cooperación del Gobierno del Salvador, para el caso de un conflicto con México. Pero el Presidente Gutiérrez le ha contestado negativamente.

El Gobierno guatemalteco está concentrando tropas en su frontera con Chiapas, á fin de rechazar cualquiera *invasión* por parte de México."

Tal conducta viene á demostrar una vez más la perfidia de Guatemala. En Agosto presentó al Gobierno de México sus respectivas reclamaciones por el ataque á las monterías antes citadas y por la colocación indebida de mojone- ras.

Contesta Guatemala dando satisfacciones, y cuando ha quedado arreglado el asunto por la vía diplomática, hace el gran Reina Barrios una de las sayas: solicita el apoyo del Salvador y envía tropas á la frontera. Esto con el solo objeto de hacer creer á las otras Repúblicas Centro-Americanas que está dispuesta á todo.